

ASÍ VAMOS... LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA ESTÁ DE LUTO

Juan Castaingts Teillery

Profesor Investigador UAM-I

El lunes pasado dejó de estar entre nosotros Roberto Varela Velásquez quien, desde mi modesto punto de vista, era el mejor antropólogo mexicano.

Roberto fue antropólogo y maestro de la UAM. Como antropólogo nos hereda un rico legado de ideas. Fue maestro de muchas generaciones de antropólogos en todos los niveles académicos. Como universitario fue de aquellos que, con su sabiduría, esfuerzo y dedicación y, que junto con otros, forjaron nuestra Universidad Autónoma Metropolitana.

Si el estructuralismo (metodología que siguió Roberto) habla de varios triángulos, a Roberto mismo se le puede representar por un triángulo cuyo vértices son: sabiduría, amor y conocimiento.

Sabiduría, en cuanto al hombre que tiene y da sentido a la vida, que sabe sentirla, que sabe apetecerla, que sabe hacia donde orientarla y que sabe relacionarla con profunda finalidad humanista hacia los seres en donde se inscriben sus relaciones sociales. Sabiduría, en cuanto a la práctica de una ética profunda y el respeto hacia el otro. Roberto conjugó de manera armoniosa ética y moral, pues supo combinar su vida privada, civil y universitaria, con su fe de jesuita convencido que siempre fue. Sabiduría, en cuanto a la relación casi perfecta que él tenía entre su sentido del deber y el contenido de su hacer. Sabiduría no es igual a conocimiento; hay hombres con mucha ciencia y poca o nula sabiduría y hay otros casi analfabetos plenos de sabiduría.

Roberto también fue bondad y amor, hacia su familia (su hija en especial). Si el antropólogo es una relación con el otro, Roberto a ese otro, cualesquiera que éste fuera, lo trató con rigor, pues así lo requiere la academia seria, pero siempre con cariño y comprensión.

Fue un hombre de conocimiento pleno. Tenía una vasta cultura, de esas que ya no se ven. En antropología conocía casi todo y su saber se extendía a la literatura, la filosofía, la sociología, la teología, etcétera. Su falla eran las matemáticas pero no le falló el rigor de la lógica no cuantitativa con la que siempre realizó sus enseñanzas e investigaciones.

El trabajo de investigador de Roberto Varela es extenso. Nos limitaremos a enfocar sólo su aspecto estructuralista.

El estructuralismo es una metodología en la cual las relaciones son los elementos definitorios del conjunto y de las partes de un sistema; se arranca desde la relación hacia los elementos y no de los elementos a la relación. El estructuralismo como estudio de las relaciones, tiene un conjunto de posibilidades de uso metodológicas e interpretativas.

Uno de los principales trabajos de Roberto Varela es el que se encuentra en su libro "Expansión de sistemas y relaciones de poder". En este trabajo estudia la formación y la transformación del poder en nueve comunidades del estado de Morelos. Aquí nos ofrece entre otras, dos aportaciones. Primero, realiza un análisis basado en una metodología rigurosa en la que une la visión teórica de Turner con la de Adams; en este sentido no sólo esta aplicación metodológica es novedosa sino que la integración de estos dos puntos de vista conduce también, hacia nuevas visiones metodológicas del análisis político. Segundo, realiza un estudio minucioso de la formación del poder a nivel de la microcomunidad y subraya las relaciones de dominio y de tensión que se realizan entre el poder global en México y la configuración del poder a nivel local; aquí va a rechazar dos tipos de argumentos erróneos, es decir, los que señalan que el poder local está sobredeterminado por el poder nacional y los que señalan que el poder local se determina internamente; su estudio muestra la dialéctica que se establece entre ambos tipos de poderes.

De Adams, rescata la idea de que las sociedades humanas "pueden considerarse como sistemas abiertos y estructuras disipativas lejos del equilibrio termodinámico cuyo mantenimiento y conservación requieren de un cierto nivel de entrada y conversión constante de flujos energéticos a través de un mecanismo auto-organizativo". Desde este punto de vista, las sociedades que captan más energía son las que sobreviven y además, dominan a las otras. Así, el poder proviene del control relativo sobre los elementos del ambiente que se consideran importantes para los participantes. El poder implica por lo tanto, el control de los recursos energéticos necesarios para una sociedad y la visión y concepción que tiene dicha sociedad sobre dicha energía, en términos de sentido social de la misma energía y el valor de la misma.

Nuestra universidad ha perdido un pilar, un hombre sabio y bueno, yo además, a un amigo.

castaingts42-juan@yahoo.com.mx

